

El papa Francisco en Egipto: ¿un solo viaje o varios?

Ha pasado ya algún tiempo desde que el papa Francisco realizara un breve, pero muy elocuente, viaje a Egipto los días 28 y 29 de abril de 2017. Cuando estas líneas lleguen a manos de los lectores, estaremos cerca del 70º aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre el Vaticano y la República Árabe de Egipto, iniciadas el 23 de agosto de 1947. Ello nos brinda una ocasión para acercarnos al sentido de esta visita pastoral a un país complejo y plural.

Escribimos durante el que es, para los musulmanes, el mes de Ramadán. Y lo hacemos en un momento nuevamente desgarrado por la violencia terrorista. Desde el viaje del Papa, se han sucedido en Egipto diversos atentados contra los cristianos coptos; el yihadismo ha atacado de nuevo en Europa (Manchester, Londres y París); durante los doce primeros días del mes de Ramadán, ha habido 832 personas muertas y 912 heridas en los cerca de 60 ataques terroristas realizados en 19 países distintos. Además, a finales del mes de mayo, el presidente de Estados Unidos Donald Trump visitó Oriente Medio (Arabia Saudita e Israel) y se encontró con el papa Francisco en el Vaticano. A principios de junio, los gobiernos de Egipto, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Yemen anunciaron la ruptura de sus relaciones diplomáticas con Qatar, acusando a este país de conexiones con el terrorismo yihadista. Todo ello ocurre en un contexto general en el que sigue creciendo la persecución a los cristianos de Oriente Medio, que apenas llegan ya al 5% de la población. Por estos motivos,

planteamos este editorial como un comentario sobre la dimensión internacional del pontificado actual¹.

I. ¿Un solo Dios o varios?

Cualquier viaje apostólico del Papa tiene un obvio sentido pastoral. Por eso mismo, y a la vez, un viaje a un país mayoritariamente musulmán tiene un ineludible significado en el terreno interreligioso. En este caso, el Papa había recibido una cuádruple invitación, por parte de los obispos católicos, del Patriarca de la Iglesia copta ortodoxa, del presidente del país y del Gran Imán de la mezquita de Al-Azhar. El primer discurso de Francisco en Egipto fue, precisamente, en el marco de una conferencia de paz organizada por la Universidad de Al-Azhar, la más influyente en el islam sunita. Allí habló del imprescindible diálogo interreligioso, señalando que debe conjugar tres indicaciones fundamentales: “el deber de la identidad, la valentía de la alteridad y la sinceridad de las intenciones”. Las tres son igualmente necesarias, aunque a veces se nos olviden unas u otras.

Como ya había dicho san Juan Pablo II en Nigeria, en 1982, “vivimos bajo el sol de un único Dios misericordioso”. Todas las religiones deben unirse para construir la paz; particularmente, la violencia que se intenta justificar por motivos religiosos debe condenarse “como una falsificación idolátrica de Dios: su nombre es santo, él es el Dios de la paz, Dios *salam*”. El papa Francisco repitió las palabras que había pronunciado en octubre de 2016, durante su viaje a Bakú (Azerbaiyán): “Una vez más, desde este lugar tan significativo, se eleva el grito afligido: «¡Nunca más violencia en nombre de Dios!». Que su santo nombre sea adorado, no profanado ni mercantilizado por los odios y los conflictos humanos”. Por eso, una vez más, cristianos y musulmanes, “juntos afirmamos la incompatibilidad entre la fe y la violencia, entre creer y odiar” dijo en El Cairo. Un vigoroso mensaje

¹ En este sentido, se trata de un texto complementario a nuestro editorial “Papa Francisco, año cinco” [*Razón y Fe*, t. 275, n. 1422 (abril de 2017), pp. 307-314], que se centró más en cuestiones intra-eclesiales.

que, con nitidez, apuesta por las religiones como parte de la solución y no como parte del problema.

2. ¿Un solo Evangelio o varios?

Desde el inicio de su pontificado, Francisco ha intentado situar la Buena Noticia del Evangelio en el centro de su vida, de su acción y de su mensaje. Con valentía, insistencia y credibilidad, el Papa no ha cejado en su empeño de anunciar la alegría del Evangelio. Esta buena noticia se proclama desde las periferias del mundo. Alegre y desbordante como es, la buena noticia también resulta sumamente exigente: pide cambio y conversión radicales. En la homilía pronunciada durante la eucaristía del día 29 de abril, el papa Francisco reivindicó el "extremismo de la caridad". Más aún, recordó que "el único extremismo que se permite a los creyentes es el de la caridad. Cualquier otro extremismo no viene de Dios y no le agrada". Palabras fuertes que resonaron en el contexto de un estremecedor encuentro eucarístico con la Iglesia católica (copta, latina, caldea, melquita, armenia y maronita). Predicar en el tiempo de Pascua sobre la muerte, la resurrección y la vida tiene un sentido especial junto a una Iglesia que había sufrido, unas pocas semanas antes (el Domingo de Ramos, 9 de abril) un atentado terrorista que dejó 49 personas muertas.

Además, el ecumenismo se plasmó en el encuentro de Francisco con Tawadros II, Papa de Alejandría y Patriarca de la Sede de San Marcos de la Iglesia ortodoxa copta, así como en la declaración conjunta firmada ese mismo día. Ello sirvió para que ambos, la sede de Pedro y la sede de Marcos, proclamasen una vez más "la señoría de Jesús: juntos hemos confesado que pertenecemos a Jesús y que él es *nuestro todo*". Se trata de un señorío evangélico y, por tanto, basado en la fuerza escandalosa y loca de la Cruz (cf. 1 Cor 1,18-25). Como dijo Francisco, "nuestro martirologio es uno, y vuestros sufrimientos son también nuestros sufrimientos". Los mártires de hoy nos muestran el rostro sufriente del Cristo siempre vivo. En este sentido, la visita fue también una valiente y vigorosa reivindicación del "ecumenismo de la sangre". No hay que olvidar que, desde 2013, en Egipto ha habido unos 500 episodios violentos contra los cristianos.

3. ¿Un solo mundo o varios?

Es claro, pues, que el viaje papal se sitúa en un contexto de violencia generalizada y de terrorismo yihadista, que algunos observadores siguen interpretando como “conflicto de civilizaciones” y que el propio Papa ha definido como una tercera guerra mundial “por capítulos”. En este contexto, y aludiendo al Sinaí como Monte de la Alianza, Francisco recordó que, en Egipto, “creencias religiosas diferentes se han encontrado y culturas diversas se han mezclado sin confundirse, reconociendo la importancia de aliarse para el bien común”. Por si no quedase clara la alusión a la Alianza de Civilizaciones, en ocasiones criticada, el papa Francisco recordó que “la única alternativa a la barbarie del conflicto es la cultura del encuentro” (de hecho, la expresión original italiana incluía un sonoro juego de palabras: “*Non c’è alternativa: o la civiltà dell’incontro o l’inciviltà dello scontro*”). Vivimos un solo mundo.

Reconociendo a Egipto como “tierra de civilización y tierra de alianzas”, el papa Francisco lanzó a sus autoridades un doble reto. Hacia el interior del país, construir un Egipto “donde no falte a nadie el pan, la libertad y la justicia social”. En este sentido, el Papa reivindicó el papel de los cristianos como “parte integral de este país” para desarrollar “una particular simbiosis, que puede considerarse como un ejemplo para las demás naciones”. Por otro lado, hacia el exterior, “Egipto tiene una tarea particular: reforzar y consolidar la paz regional”. Para ello debe jugar un papel político de pacificación y estabilidad en medio de las tensiones entre los países árabes y musulmanes de Oriente Medio; y, al mismo tiempo, un papel de influencia cultural e ideológica en el conflicto de interpretaciones al interior del islam. El gobierno egipcio y la Universidad Al-Azhar son dos actores evidentes en el complejo tablero regional y mundial.

4. ¿Una sola estrategia o varias?

Con lo que hemos visto hasta ahora, no puede sorprender que el lema de la visita fuera “Un Papa de paz en un Egipto de paz”. Tampoco es de extrañar que el saludo papal en árabe, *Al Salamò*

Alaikum ("Que la paz esté con vosotros"), varias veces repetido, calase hondamente en el pueblo egipcio. Una vez más, los gestos del papa Francisco han sido elocuentes; por ejemplo, la decisión personal de no emplear coche blindado durante el viaje. Es un modo de expresar que el amor desnudo y vulnerable es el método para construir la paz.

El mensaje para el día de la 50ª Jornada Mundial de la Paz de 2017 se titulaba significativamente "La no violencia, un estilo de política para la paz". En él, el papa Francisco afirma que "responder con violencia a la violencia" es un error no solo ético y espiritual, sino también político, ya que "la fuerza de las armas es engañosa". Por ello, pide "que la no violencia se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de la política en todas sus formas".

Por ello, no es casualidad que este documento fuese uno de los regalos que Francisco hizo a Donald Trump cuando éste le visitó en el Vaticano, el 24 de mayo. En el plano internacional, ni la venganza ni lo meramente reactivo nos llevarán a buen puerto (nos referimos, por ejemplo, a los bombardeos de Estados Unidos en Siria o de Egipto en Libia, al día siguiente de un ataque terrorista). Como estrategia política, debemos apostar por la diplomacia internacional con un esfuerzo sostenido y un planteamiento proactivo². Para prevenir de raíz la violencia, advirtió el Papa en Egipto, "es necesario detener la proliferación de armas que, si se siguen produciendo y comercializando, tarde o temprano llegarán a utilizarse". En el plano interno, referido a la acción yihadista en los países occidentales, la clave está en la respuesta policial, en la inteligencia antiterrorista y en políticas integradoras sostenidas. Declaraciones como las de la primera ministra británica Theresa May ("si nuestras leyes de derechos humanos frenan la lucha antiterrorista, cambiaremos esas leyes") resultan tan erradas como inaceptables. La estrategia para

² Para ampliar esta cuestión, puede verse nuestro editorial "Doce uvas de la ira" [*Razón y Fe*, t. 273, n. 1407 (enero de 2016), pp. 5-19], que ofrece análisis y propuestas ante el reto del terrorismo yihadista.

construir la paz, según el Papa, pasa por “la fuerza de la ley y no la ley de la fuerza”.

5. Conclusión

Dijimos al comienzo que, para este viaje, el papa Francisco había recibido una cuádruple invitación. Lo cual apunta a un cuádruple rol: político, interreligioso, ecuménico e intra-eclesial católico. Son cuatro facetas de un viaje pastoral y de todo un pontificado. Cuatro aspectos de una misma figura: líder político, guía espiritual, profeta cristiano y pastor eclesial. Ha sido un viaje “dramático, terapéutico y profético”, por utilizar los adjetivos empleados por el jesuita Antonio Spadaro en su crónica de este viaje papal.

¿Ha cambiado algo tras el viaje del papa Francisco a Egipto? Resulta difícil hablar de cambios, primero porque ha pasado poco tiempo y, segundo, porque, en realidad, el proceso está abierto, como toda siembra de semilla evangélica. Tampoco es fácil determinar cuál fue el efecto del viaje que, en agosto de 1219, realizó san Francisco de Asís para encontrarse en Egipto con el sultán Malik al-Kamil. De momento, sabemos que, a finales de mayo, un ataque yihadista contra cristianos coptos dejó 29 muertos. También sabemos que, a principios de junio, y por primera vez en su historia, la Universidad Al-Azhar admitió oficialmente a un estudiante cristiano en sus aulas; se trata de Abanoub Guirguis Naeem, alumno en la facultad de odontología. Los frutos, pues, son inciertos, pero la semilla de la paz está sembrada. ■